



Enrique Baena: *La invención estética. Contribución crítica al simbolismo en las letras hispánicas contemporáneas*, Madrid, Cátedra, 2014, 311 páginas. ISBN: 978-84-376-3283-4

**Mauro Jiménez
Universidad Autónoma de Madrid**

Fecha de recepción: 9 de noviembre de 2016.

Fecha de aceptación: 3 de diciembre de 2016.

La literatura es, como producto artístico-verbal, un hecho comunicativo para cuya comprensión y análisis es posible emplear múltiples perspectivas. Cuando el lector recibe la obra como receptor último de la comunicación literaria, apenas si se pregunta sobre los orígenes de las páginas que se dispone a leer. Sin embargo, la cuestión de la génesis artística es uno de los grandes temas de la Teoría de la Literatura y de la Estética por su radical importancia tanto para comprender la naturaleza del objeto como para entender el especial proceso comunicativo que la creación artística incoa. Enrique Baena, Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Málaga, investiga la cuestión del origen creativo en *La invención estética. Contribución crítica al simbolismo en las letras hispánicas contemporáneas* y alumbra aspectos de larga tradición inquisitiva merced a una fructífera visión integradora.

La invención es abordada por Enrique Baena contemplando su doble vertiente ya intraliteraria, ya tradicional. Como problema intraliterario se observa la casuística singular de una importante nómina de poetas, novelistas y pensadores de la órbita del simbolismo y cómo su resolución ejemplifica el devenir de la estética contemporánea. Como asunto que invoca el legado secular, Baena muestra hasta qué punto la poética simbolista es modernidad pero también tradición. Desde este punto de vista, cabe afirmar que un acierto teórico-crítico de la investigación es su fundamentación dual y comparatista entre la poética y la estética, ya que en su ejercicio especulativo y analítico se conecta de forma sistemática la *poiesis* inventiva



con la perspectiva estética (*aisthética*) en una simbiosis producción-recepción de gran rendimiento.

La invención estética se abre con una introducción panorámica que establece puntos de conexión entre el orbe legendario y la tradición contemporánea. En el paradigma clásico de la creación estética encontramos dos grandes tradiciones que a lo largo de la historia del pensamiento literario se han desarrollado, la platónica y la aristotélica. Si bien la contemplación de lo poético fue un motivo de repulsa para el pensador de la *República*, en la medida en que el origen de la creación artística era una imitación del mundo fáctico y, por lo tanto, alejada de la verdad accesible solo mediante el pensamiento filosófico y la matemática; diferente fue la visión ofrecida por Platón en el *Ion*, diálogo en el que la creación literaria merece la alabanza y su decir se asocia al desvelamiento del ser y del sentido gracias a la influencia de la musa. Tanto en la *República* platónica como en la *Poética* de Aristóteles se muestra una perspectiva de la invención pareja, ya que ambas conectan la creación con la mimesis de la realidad, aunque, como es bien sabido, en el caso del Estagirita no hay huella de crítica al respecto, sino todo lo contrario.

En esta perspectiva, el impulso inventivo que surge en el romanticismo, pleno de voluntad irracionalista y de una mirada emotiva hacia el mundo, encontró en el *Ion* platónico ese eco desarrollado de forma desigual hasta nuestras vanguardias históricas, en las que convergen voces dispares bajo el reclamo de la libertad creativa. Así, frente a la creación imitativa del clásico, el moderno yergue la creación de un mundo desde el yo con el beneplácito de una filosofía idealista, Fichte a la cabeza, que había otorgado la mayoría de edad a la conciencia, fundadora de realidad y compositora de mundos posibles. Ese relato liberador se halla bien descrito por Hegel en su *Fenomenología del Espíritu*, obra cuya lectura es indispensable para comprender su *Estética*. Enrique Baena muestra en su ejercicio crítico un bagaje cultural y teórico sin el cual no es posible enfrentarse a la empresa por él realizada, de ahí que las referencias filosóficas sean frecuentes a lo largo de su investigación, cuando no implícitas en su presentación mediadora con el objetivo de hacer más accesible al lector su ejercicio explicativo.

Superada la introducción, la obra de Enrique Baena pivota en tres ejes: una primera parte en la que aborda la simbolización de arquetipos; una segunda parte en la que analiza el mito de la poesía, la invención como legado y el silencio creador; y, por último, una tercera parte que investiga la expresividad existencial, los símbolos de la historicidad y la invención de la irrealidad. La selección de autores llevada a cabo por Enrique Baena revela la amplitud



de su ejercicio teórico-crítico: Juan Valera, Juan Ramón Jiménez, José Moreno Villa, Federico García Lorca, Manuel Altolaguirre, José María Hinojosa, María Zambrano, Manuel Andújar y Rafael Pérez Estrada. Esta colección de autores es completada en su análisis con un capítulo dedicado a la invención cuentística, reflejando así la versatilidad de su labor.

La rhetorica recepta, por utilizar el atinado concepto de Tomás Albaladejo para referir el saber recibido de la tradición retórica clásica, nos muestra en su seno ya un interés por la invención que comparte con la poética clásica. En el caudal de conocimientos lingüísticos atesorados en la antigua retórica, encontramos junto a la *dispositio*, la *elocutio*, la *memoria* y la *actio*, la *inventio*, que era la fase inicial en la producción del discurso, siempre y cuando que no olvidemos la *intellectio* como fase antecedente en el proceso creativo, como ha señalado Francisco Chico Rico, y a veces incluida en él para contemplar el grado de conocimiento que poseía el orador en torno al tema a desarrollar, así como el grado de credibilidad del punto de vista a la luz de la situación desde la que el discurso se desarrollaría. Enrique Baena acoge en su despliegue crítico el saber retórico tanto desde este punto de vista de la producción — del mismo modo que observa la creación desde la perspectiva poética en el sentido aristotélico arriba comentado—, como desde la perspectiva del análisis estético, descubriendo de nuevo en su realización el acierto crítico que supone la retorización de la poética. Esta integración de la estilística *figural* en la poética como ciencia literaria manifiesta su mayor rendimiento en *La invención estética* en el capítulo dedicado al análisis de los sonetos de García Lorca, capítulo en el que entronca la original invención lorquiana en la tradición petrarquista y shakespeariana y utiliza el instrumental retórico-figurativo para descubrir el significado profundo de unos versos ocultos por el poeta por su aliento transgresor en un contexto cultural y religioso opresivo.

Enrique Baena, al incluir en su concepción de la invención artística el ámbito de lo histórico y de lo político, evita el reproche con el que a menudo quienes desean encumbrarse como lugartenientes de lo social y de lo ideológico critican las perspectivas estéticas. Se trata, por lo demás, de una separación que en rigor ya no puede seguir manteniéndose, salvo que se persista en enfrentamientos gratuitos y de parte. En 2004, apenas avanzado el nuevo milenio, afirmaban Antonio García Berrio y Teresa Hernández en su *Crítica literaria* que la distinción entre lo *intrínseco* y lo *extrínseco* era insostenible una vez superado el paradigma formalista, de modo que la concepción restringida de la literatura como material-inmanente había sido superada y enriquecida con la extensión *semántica*. Enrique Baena, que sigue esta concepción teórico-literaria, asume lo ideológico y lo político como elementos tan literarios

como los retóricos y los ficcionales. Un buen ejemplo de ello es, de un modo evidente, la constante conexión entre texto literario y vida, así como entre texto literario y contexto político-cultural, en cada uno de los capítulos que componen *La invención estética*. Carece esta obra, por lo tanto, de un olvido hacia lo ideológico y, como se ve, no se defiende en ella una visión purista de la estética.

Una demostración de cómo Enrique Baena opera con el material estético conectándolo con la historicidad es el capítulo dedicado a Juan Ramón Jiménez. La aportación que supone esta obra en relación con la crítica juanramoniana estriba en la prueba de cómo el descubrimiento de la filosofía krausista por parte del poeta de Moguer en un momento de crisis de fe supuso el movimiento inicial que finalizaría con la invención de un mundo estético en el que la palabra poética se convierte no solo en revelación creadora — una suerte de *fiat voluntas poetae*—, sino también en credo ético. El impulso creador de Juan Ramón Jiménez aparece aquí investigado desde las raíces de su visión del mundo y de la vida. En la obra del andaluz universal observamos hasta qué punto la concepción del sentido está asociada a una conciencia espiritualista de la realidad. Sin embargo, como desvela Enrique Baena, no sería posible alcanzar una plena comprensión de la propuesta estética juanramoniana sin atisbar las sucesivas crisis de fe vividas por el poeta hasta la configuración de una personalísima ética estética influida por la religión racional krausista.

Además de esto, el capítulo dedicado a Juan Ramón Jiménez muestra de forma explícita una constante que recorre todas las páginas de *La invención literaria* de Enrique Baena y es el vínculo entre forma interior e invención estética como síntesis de líneas convergentes. Así pues, Baena continúa la senda de la estilística española en la obra de Amado Alonso y Dámaso Alonso —como ha investigado Juan Carlos Gómez Alonso— al recibir el concepto de forma interior planteado originariamente por Wilhelm von Humboldt y abordado posteriormente por Karl Vossler. El académico malagueño desarrolla y aplica esta noción gracias a su fructífera revisión por Antonio García Berrio en la poesía de Claudio Rodríguez, sin que desee olvidar en esta sucinta reseña sus precedentes en la crítica de la lírica del siglo XVI advertidos por Amelia Fernández Rodríguez en sus estudios sobre Fernando de Herrera y Garcilaso de la Vega.

Por ello, la investigación de Enrique Baena ofrece una lectura provechosa para el lector novel así como novedades afortunadas para el lector instruido, como cuando al analizar la tradición cuentística se conecta la intensidad del relato con el deslumbramiento poético gracias a la idea de trampantojo o engaño, en la medida en que afecta estéticamente

a la conciencia lectora. Ese deslumbramiento que el cuento comparte con la poesía consigue que persista en la memoria de los lectores bajo una especie de anonimía. Como si el cuentista proyectara en su recepción la participación del lector aun a riesgo de su desdibujamiento. Confluye con esta idea una constante que late en toda *La invención estética* y es la manifestación de la fuerza creadora de la percepción, impulso creador y, por lo tanto, inventivo que se observa en los capítulos en los que se analiza a Juan Ramón Jiménez, a José Moreno Villa y a Manuel Altolaguirre, y, de un modo matizado, en virtud de su poética del silencio, en el caso de José María Hinojosa.

La atención ofrecida a los textos cervantinos de María Zambrano revela la importancia de la tradición como punto sobre el que recae la invención literaria y es también un ejercicio de metacrítica literaria. La lectura que Enrique Baena hace de Zambrano alumbra cómo la pensadora malagueña pudo hacerse un importante hueco entre las interpretaciones que la filosofía española ha realizado tradicionalmente del *Quijote* y, de una manera especial, cómo Zambrano encontró su voz personal sobreponiéndose a las influencias unamunianas y orteguianas.

La obra finaliza con un epílogo conclusivo de raigambre comparatista por la reflexión sobre los alcances del universalismo estético en un contexto histórico marcadamente relativista gracias a la sumaria conexión de los autores estudiados con el mundo clásico, al tiempo que conecta sus obras con otras literaturas: José Moreno Villa con la cultura alemana, Manuel Altolaguirre y Rafael Pérez Estrada con la inglesa, y Juan Ramón Jiménez con la francesa, por ejemplo. La confrontación comparatista del mundo contemporáneo con el mundo clásico que Enrique Baena despliega le conduce a vislumbrar las constantes estéticas que la imagen del hombre refleja en sus ficciones como resultado de sus preocupaciones existenciales y de sus pulsiones profundas.

En definitiva, *La invención estética* se yergue, al cerrar sus páginas tras su lectura, como una importante contribución en el ámbito de la Teoría de la Literatura y la Literatura Comparada actual. Enrique Baena realiza una destacada labor teórico-crítica sobre un asunto como es el de la invención estética que hunde su raíz en el origen de la poética como disciplina literaria y que él vincula acertadamente con la perspectiva estética, resultando de ello un avance en la colaboración simbiótica que nutre a ambas disciplinas. Por otra parte, *La invención estética*, al ofrecer una mirada propia sobre autores fundamentales de la literatura española de los siglos XIX y XX, complementa los estudios que sobre ellos se habían realizado hasta la fecha, al tiempo que se constituye como un progreso destacado en conceptos teórico-



críticos de radical importancia en la tradición poética como los de *invención, forma interior, símbolo, retórica figural* o *mito personal*.